

decididos. Con sus amigos, sus conocidos, los peninsulares y los americanos que pululan por Cádiz, Gorostiza va anudando y construyendo un conjunto de relaciones y una red de intereses. Allí conocerá a Alcalá Galiano, con quien le unió siempre permanente amistad. Y a los demás delfines del liberalismo, Martínez de la Rosa, Quintana, etc. Allí encontró y compartió con él nostalgias mexicanas, a Ramos Arizpe, antes de ser encerrado por el rey felón en oscuro calabozo. Y a José Mariano de Michelena, más tarde su amigo y más firme valedor en el gobierno mexicano. Su amistad con Vicente Rocafuerte y muchos otros diputados americanos en las Cortes de Cádiz viene de esa época.

En Cádiz debió vivir, igualmente, una notable experiencia que le marcaría para siempre: el periodismo de lucha, superador de los informativos de letras y ciencias, el periodismo de opinión y formación política. Su amistad con Félix Mejía se inició en aquellos años, cuando Mejía hacía sus primeros pinitos periodísticos en Cádiz.

No sabemos mucho más de estos años. Hasta su aparición pública en Madrid, dirigiendo las elecciones municipales, muestra del resabio municipalista que le venía de su madre y abuelo, Manuel Eduardo de Gorostiza debió vivir intensamente unos años de turbación, enfrentamientos, sobresaltos y desilusiones. Muchos de sus amigos tuvieron que correr al exilio y otros fueron deportados o ingresaron en la cárcel. Sus ídolos y modelos hicieron crisis, pero siendo joven, decidido y entusiasta, acalló sus impulsos y se dedicó de lleno a escribir. Es conocida su amistad con los hombres del teatro, como Máiquez, hay referencia de su boda, sus viajes por Francia, sus contactos con la literatura francesa, algunas traducciones y versiones de obras francesas y sus primeras producciones firmadas y representadas en seguida en Madrid. En 1818, *Indulgencia para todos* y poco después *Tal para cual*, *Las costumbres de antaño* y *Don Dieguito*.

En pocos años, según refiere Mesonero Romanos, había logrado fama merecida y aparecía públicamente como dramaturgo y poeta. Tal era su calificación personal, cuando llegamos a la fecha inaugural de 1820.

En 1820 se inicia en España el trienio liberal, una época escasamente conocida, que ha sido objeto de estudio y análisis casi exclusivamente por historiadores conservadores y, por tanto, no puede decirse que tengamos una imagen objetiva ni precisa de lo que fue ese período. En realidad, el trienio liberal constituye un momento especial, inaugural, de una línea de desarrollo político y social caracterizado por varias notas esenciales: liberal, democrática, popular, cristalizadora de las fuerzas, los impulsos, los grupos y las asociaciones —todavía no partidos— más progresistas, innovadores y transformadores de las situaciones dadas.

El trienio liberal es un laboratorio extraordinario, una época definida, que se abre y cierra con límites precisos y concretos, que van a permitir una disección ideal de un proceso político y social lleno de intensidad y de novedades, totalmente inéditas entonces, pero que se reproducirán posteriormente. Es necesario conocer y estudiar el trienio liberal para conocer y comprender los antecedentes obligados de muchos aspectos de nuestra historia. En esos tres años no será difícil encontrar antecedentes y elementos ovulares de casi todo cuanto ha ocurrido después. La experiencia vital de Gorostiza, a lo largo de esos tres años, nos lo va a ir mostrando y recordando.

En marzo de 1820 Gorostiza tiene treinta y un años, experiencia teatral adquirida, fama y renombre. Es colaborador distinguido de la *Crónica Científica, Literaria y Política* de Mora y ha escrito poemas y sonetos, algunos de ocasión como el dedicado a la reina Isabel, muerta prematuramente. Al parecer, a pesar de su liberalismo, pero hijo a la vez de familia acrisoladamente servidora de la monarquía, mantiene firme su esperanza en una rectificación política por parte de Fernando VII, al que dedica poesías y una obra teatral, *Las costumbres de antaño*, representada en 1819. Sin embargo esa esperanza no le abandonaría hasta bien entrado el trienio. Su dedicación a la *Crónica* de Mora y su amistad con él le obligaron, a partir de comienzos de 1820, a tomar la dirección del semanario, ya que Mora había tenido que desplazarse a París por una larga temporada. Lo hizo bien en su primera experiencia periodística, que compartía con una asidua frecuentación de cafés y clubes literarios de moda: *Lorenzini*, en la Puerta del Sol, y *La Fontana de Oro*, en la esquina de la carrera de San Jerónimo con la calle de la Victoria.

Las jornadas revolucionarias de marzo nos muestran a un Gorostiza en plenitud de facultades, situado por las circunstancias en una posición relevante y excepcional. Protagonista en la elección del primer alcalde constitucional de Madrid, esa misma noche tomó una decisión importante: la de convertir el semanario en diario, cambiándole de título. Así, a partir del 13 de marzo, salió con esta nueva cabecera: *El Constitucional, o sea Crónica Científica, Literaria y Política*. Hasta su desaparición, varios meses más tarde, se publicó todos los días con notable éxito y regularidad.

Hombre de letras, personalidad conocida y famosa, su asistencia a los cafés literarios le llevará a protagonizar otra faceta de la actividad de aquellos días, la conversión de los clubes literarios en Sociedades Patrióticas. Y aquí, permítaseme una referencia obligada a la notable obra de Gil Novales que, con ese título, ha hecho una importante contribución, no conservadora, a la historiografía del trienio. Y un pequeño excursus bibliográfico. Al ser todos los trabajos sobre Gorostiza de procedencia mexicana, las fuentes utilizadas y los documentos manejados, se refieren preferentemente a una época posterior y resultan, en general, oscuros y confusos respecto del trienio liberal. He tenido la suerte y el tiempo de rehacer la presencia de nuestro héroe en la obra de Gil Novales, y ésa es la razón de que pueda dedicarle cierto tiempo y espacio a este período tan crucial de su vida.

Gorostiza vivió plena, intensa y apasionadamente el trienio liberal, metido de lleno en la pequeña y en la gran historia de aquellos largos meses, duros y difíciles como duro y difícil fue el proyecto político que trató de definirse, imponerse y prevalecer, resistiendo y luchando contra todos los elementos.

Los españoles, en el trienio, se enfrentaron por vez primera con el reto de organizar un sistema político absolutamente nuevo, desprovistos de experiencias previas, sin modelos externos a los que poder referirse o poder consultar. La Constitución de 1812 había supuesto la ruptura total con el pasado, excepto en un punto, la permanencia del Rey, pieza clave del sistema, piedra de toque de la seguridad mínima, refugio de todos los temores al salto en el vacío y de los miedos implicados en el proceso revolucionario que se estaba iniciando. Rey y Constitución eran, para la mayoría del pueblo, los dos elementos esenciales de ese sistema, equilibrados entre sí, imbricados y justificados el

uno en el otro, sin más posibilidad que su aceptación sin reservas. No había alternativa. Porque de lo contrario eran posibles la recaída en el absolutismo y un peligroso salto en el vacío.

Durante tres años, la discusión sobre el papel y las funciones, tanto del Rey como de la Constitución, llenará y ocupará los ocios y los negocios de los españoles. A lo largo de esos años, en crisis permanente, en tensión que nunca tuvo un momento de reposo, el proceso de la discusión transcurriría por unos cauces dados, que se han pretendido paradigmáticos de los procesos revolucionarios en general.

La primera etapa consistió en la eclosión revolucionaria, que tuvo estas características: fue producto del esfuerzo de un grupo dado, que cedió el protagonismo y la primacía a la generación anterior, a los fundadores del 12, quienes se hicieron con las riendas del poder. La moderación, la prudencia y el realismo de este equipo de hombres chocó con los afanes de cambio radical y las esperanzas de transformaciones más profundas, que se fueron abriendo paso con fuerza desde el primer momento.

El doble enfrentamiento, de un lado con las fuerzas del pasado, incapaces de comprender los cambios, aferradas a la visión absolutista, y por otro con las fuerzas radicales y revolucionarias que estaban emergiendo a gran velocidad, provocaron un sensible desgaste de los políticos moderados, incapaces de mantener el equilibrio inestable al que estaban obligados.

Gorostiza, en esta época, dio muestras de moderantismo y desarrolló un papel conductor, de enlace y encuentro entre los personajes representativos de las dos tendencias liberales. Amigo de Alcalá Galiano, siempre en la punta del radicalismo, conocía y frecuentaba también a los líderes moderados y defendía una postura de sano equilibrio en las páginas de *El Constitucional*, rápidamente puesto al servicio del nuevo régimen.

Los moderados, por la fuerza de los hechos, comprendieron en seguida la necesidad de introducir cambios sensibles en el texto constitucional y de traducir las aspiraciones ideales en cuerpos legales de compromiso con la realidad. Difícil situación, al tener que enfrentarse, precisamente, con quienes habían traído la revolución y eran acérrimos defensores de mantener a ultranza, en toda su pureza, el texto de la Constitución de 1812.

Como periodista, Gorostiza tuvo un destacado papel, especialmente en los dos primeros años. Dirigía la *Crónica Científica, Literaria y Política*, cuando se produjo la declaración real y el cambio de título y la salida diaria de *El Constitucional*. Fue un reto importante, que supo recoger y al que respondió satisfactoriamente. Se mantuvo a su frente hasta el regreso de Mora de París y siguió colaborando con él, a partir del 5 de mayo de 1820, hasta la desaparición del periódico. No tardará mucho, sin embargo, en volver a las andadas y poco después, con Mora y Mejía, emprendería una nueva andadura periodística, con la salida de *El Correo General de Madrid*, poco después titulado, también, *El Constitucional*.

Gorostiza, Mora y Mejía seguirán juntos todavía cuando, a finales de 1822, creada ya la Sociedad Landaburiana, se llevará a cabo el intento de convertir otro periódico, *El Patriota Español*, en expresión política de la nueva sociedad, en un momento de